

3. Domingo del Tiempo Ordinario (Año A)

Is 8,23–9,3; 1 Cor 1,10–13.17; Mt 4,12–23

“El Llamado de Cristo: Pasando de la Oscuridad a la Luz, Juntos.”

INTRODUCCIÓN

Hace muchos años, un joven niño de circo se preparaba para el salto más grande de su vida. Había entrenado durante meses, pero el día de la función, el miedo lo atrapó. En el momento en que soltó sus manos del trapecio, se dio cuenta de que no llegaría a la siguiente barra. El público contuvo el aliento. Pero debajo de él había una red: fuerte, firme y lista. Lo sostuvo. Lo salvó.

En el Evangelio de hoy, Jesús llama a los pescadores a dar un salto: dejando atrás los barcos, las redes y las rutinas conocidas. Ellos dan un paso hacia lo desconocido, confiando en que la red de Dios —Su presencia, Su guía, Su amor— los sostendrá.

Hoy, el Señor se presenta nuevamente ante nosotros, invitándonos a seguir Su luz, a dejar atrás la oscuridad

que nos rodea y a confiar en la red salvadora de Su gracia.

Preparemos nuestros corazones para escuchar Su llamado.

— breve silencio —

ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús,

Tú entras en nuestra oscuridad con la luz de tu palabra:
Señor, ten piedad.

Cristo Jesús,

Nos llamas a caminar a tu lado y a ser constructores de tu Reino:

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús,

Nos unes cuando nuestros corazones están divididos y nos guías de nuevo por el camino de la paz:

Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Dios que envía luz a toda sombra
nos llene de perdón, restaure nuestro valor
y nos conduzca a la libertad de Su paz,
para que podamos caminar con alegría en Su presencia
ahora y siempre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de los comienzos nuevos,
cuando Tu Hijo caminaba junto al mar de Galilea,
Vio a personas ordinarias y las llamó a tareas
extraordinarias.
Háblanos hoy una vez más.
Ilumina los lugares donde dudamos,
fortalece nuestra disposición a seguir,
y haz de nuestras vidas instrumentos de Tu esperanza.
Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
Dios por los siglos de los siglos. Amén.

INVITACIÓN AL GLORIA

Con corazones despertados por el llamado de Dios
y con gratitud por la luz que disipa toda oscuridad,
demostramos gloria a Dios en el cielo
y regocijémonos en la salvación que nos ofrece.

Gloria a Dios en el cielo...

HOMILÍA: “Seguir la Luz – Ser Llamados al Camino Juntos”

Hace algunos años leí la historia de un joven niño de circo, hijo de una larga línea de artistas. Quería convertirse en trapecista como sus antepasados. Desde pequeño, su padre lo llevaba al trapecio, enseñándole a balancearse con seguridad mientras sostenía las manos de su hermano mayor.

Pero el día de su primer salto en solitario, tenía los ojos cubiertos y no llevaba arnés; solo su hermano esperaba atraparlo. Cuando saltó, llegó solo hasta la mitad. El pánico se apoderó del público. Podría haber caído, pero

en el último momento, su padre extendió una red de seguridad bajo él. Fue salvado.

La vida humana es muy parecida a ese salto. Tomamos riesgos, damos pasos hacia lo desconocido y a veces sentimos que caemos. Pero Dios, en Su providencia, ha provisto una red: una seguridad y un apoyo a través de Jesucristo y de la Iglesia, que nos puede sostener cuando flaqueamos.

1. Estar en el Camino Juntos

La pregunta “¿Cómo empiezo?” es algo que todos nos hacemos en distintos momentos de la vida. Cómo comenzamos algo es muy importante. Un mal comienzo puede hacer que el camino sea difícil o incluso imposible.

En el Evangelio de hoy, Jesús está al inicio de su misión pública. Comienza no en los centros de poder, sino en Galilea, entre personas ordinarias: pescadores, hombres que conocían la realidad de la vida. Jesús busca discípulos que conozcan la vida, que tengan los pies en la tierra, que puedan compartir alegrías y cargas con otros.

El Concilio Vaticano II lo expresó bellamente: “Las alegrías y esperanzas, los pesares y angustias de la gente de hoy... también son las alegrías y esperanzas, los pesares y angustias de los discípulos de Cristo. Y no hay nada genuinamente humano que no encuentre eco en sus corazones.”

Jesús también elige colaboradores. Pescar es un trabajo en equipo; construir Su Iglesia también lo es. Llama a quienes están dispuestos a caminar juntos, a dialogar y negociar sin perder el enfoque. Esta es la esencia de la sinodalidad: estar “en camino juntos” (syn + odos). La Iglesia está hecha para caminar colectivamente, y este comienzo nos recuerda que ningún cristiano está llamado a caminar solo.

2. Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca

El mensaje de Jesús es simple pero profundo:

“¡Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos está cerca!”

Constantemente señala este Reino, a través de parábolas, enseñanzas y enviando a sus discípulos a proclamarlo.

Pero, ¿qué significa realmente “Reino de los Cielos”? Literalmente, significa el reinado de Dios. Cuando Jesús dice que el Reino está cerca, declara: “¡El reinado de Dios ha comenzado!” Dios está verdaderamente al mando, trayendo vida, obediencia, milagros y cuidado al mundo.

Para el pueblo de Israel, esto era revolucionario. Durante siglos habían sufrido exilio, ocupación y pérdidas. El reinado de Dios parecía lejano. Y sin embargo, en Jesús, se volvió tangible: obediencia absoluta al Padre, curaciones milagrosas y restauración de la esperanza y la vida. La vida cristiana, arraigada en el Reino de Dios, nunca es aburrida; es emocionante. El arrepentimiento, entonces, no es solo confesar pecados, sino volver del egoísmo a una vida centrada en Dios.

3. Salvación para una tierra atribulada

Isaías habló de Zabulón y Neftalí, tierras “sentadas en oscuridad”, y prometió una luz brillante. Siglos después, Jesús inicia su ministerio en esta misma región. Comienza donde la gente lucha, donde la vida está oscura y la esperanza parece perdida. Trae luz, vida y salvación, tal

como la estrella guió a los Magos hacia el Cristo recién nacido.

El arrepentimiento surge naturalmente al encontrarse con esta salvación. Jesús no exige penitencia como Juan; exige fe y disposición a seguirlo. Su presencia transforma la desesperanza en esperanza, el miedo en valor y el pecado en perdón.

El llamado de los primeros discípulos —Pedro, Andrés, Santiago y Juan— demuestra este principio. Sus vidas cambiaron de inmediato. Dejaron sus redes, sus rutinas diarias, y siguieron a Jesús. Su respuesta nos enseña que el discipulado requiere prontitud, compromiso y confianza.

4. El urgente recordatorio de Pablo a la Iglesia

El Apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, nos recuerda una verdad vital: Cristo no puede ser dividido. Surgieron peleas y facciones cuando su influyente pasión estuvo ausente. Hoy también, la naturaleza humana y los desafíos organizativos pueden dividirnos. Pero Pablo

enfatisa que nuestro estándar siempre debe ser Jesucristo y Su mensaje, no el prestigio o la ambición personal.

Incluso en el conflicto, el diálogo y la negociación, el enfoque debe permanecer en el reinado de Dios, no en los desacuerdos humanos. El discipulado siempre se basa en la fidelidad a Cristo, no en planes humanos.

5. El poder de un comienzo

Hermann Hesse escribió una vez: “Y todo comienzo guarda una magia que nos protege y nos ayuda a vivir...”

El ministerio público de Jesús comienza con la relación, no con la doctrina. Llama a pescadores ordinarios, confiando en sus habilidades y en su corazón. Él dice: “Puedes hacer algo. No estás solo.” El llamado de los discípulos nos recuerda que la fe comienza en las relaciones — confiando en Jesús y en quienes caminan con nosotros.

Estar conectados, como la red que sostiene el pescado, es esencial. Una vida cristiana aislada de la comunidad está incompleta. Somos más fuertes y efectivos juntos, transmitiendo la luz de Dios a otros.

6. Lanzar las redes

Como el niño del circo que saltó a lo desconocido, estamos llamados a dar un paso de fe. Jesús llama a personas ordinarias a un trabajo extraordinario: formar una red que salva vidas, tanto espiritual como prácticamente. No nos pide ir solos. Siguiendo a Jesús, la Iglesia se convierte en la red que sostiene a quienes de otro modo caerían en la desesperación.

Nuestras redes —nuestras comunidades, nuestras parroquias, nuestro apoyo mutuo— salvan vidas. Cada acto de fe, bondad o oración es un hilo en esa red.

7. Zabulón y Neftalí: Lecciones para hoy

El éxito en la vida a menudo parece exigir dejar las periferias para ir a los centros de poder. Sin embargo, Jesús elige el lugar equivocado, a la gente equivocada y la misión aparentemente imposible.

Él comienza en la oscuridad para traer luz. De igual manera, estamos llamados a llevar luz a nuestras propias esquinas del mundo —ya sea en comunidades olvidadas, familias descuidadas o lugares de trabajo ignorados. Dios

puede usar a cualquiera para construir Su Reino. El arrepentimiento y el seguimiento de Él transforman vidas ordinarias en instrumentos de la gloria de Dios.

8. Oscuridad y luz

La oscuridad viene en muchas formas: muerte, enfermedad, adicciones, desesperanza. Pero en Jesucristo, la luz brilla en toda sombra. Él sana, perdona y restaura. Cada uno de nosotros recibe esta luz en el bautismo y está llamado a transmitirla.

Cuando seguimos a Jesús, llevamos Su luz al mundo. Como los discípulos que dejaron sus redes, damos un paso adelante, confiando en Su poder y en el apoyo de la comunidad. Nunca estamos solos.

9. Vocación: Escuchar el llamado hoy

La vocación de una persona no es solo una profesión; es un llamado. Jesús llama a cada uno de nosotros, personas ordinarias, a participar en Su misión. Así como llamó a los pescadores de Galilea, llama a maestros, padres, estudiantes, trabajadores —cualquiera dispuesto a responder.

La Madre Teresa escuchó los gritos de los moribundos en Calcuta como un llamado de Jesús. Hoy, Él sigue llamando a través de circunstancias, personas y necesidades en nuestro mundo. Necesitamos escuchar, responder y estar dispuestos a dar el paso, dejando atrás viejas redes.

La vocación es continua. Las formas pueden cambiar, pero el llamado permanece. Cada acto de servicio, oración y fidelidad contribuye al reinado de Dios en la tierra.

Volvamos al niño del circo. Su salto fue aterrador, y casi cae. Sin embargo, la red de su padre lo sostuvo seguro. Hoy, Dios nos llama a saltar al servicio, al discipulado, a la luz de Su Reino. Podemos tropezar; podemos sentirnos insuficientes. Pero la red de Jesús, tejida a través de la comunidad, el amor y la fe, nos sostendrá.

Tomemos valor. Arrepintámonos, sigamos y trabajemos juntos para llevar la luz de Dios a la oscuridad. Confiemos en que, paso a paso, inicio tras inicio, Su Reino brillará en nosotros. Amén.

INVITACIÓN AL CREDO

Hermanos y hermanas,
proclamemos la fe que nos une,
la fe que nos reúne en un solo cuerpo,
la fe que nos fortalece para seguir el llamado de Cristo:

INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nos llama con paciencia y ternura.
Ahora colocamos ante Él los signos de nuestro trabajo
y los símbolos de nuestra esperanza.
Pidámosle que transforme estos dones
y renueve nuestros corazones.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor nuestro Dios,
acepta estos dones de pan y vino —
frutos de la tierra y obra de nuestras manos.
Al convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo,
haznos capaces de dejar atrás lo que nos pesa,
caminar en unidad y servirte con corazones generosos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO

Es verdaderamente justo darte gracias,
Dios de luz y promesa.
De generación en generación has caminado con tu pueblo
— de las tierras cubiertas por el miedo
a las orillas donde Tu Hijo llamó a sus primeros discípulos.
Cuando la desolación cubría a las naciones,
levantaste una gran luz.
En Jesús, Tu Palabra hecha carne,
revelaste Tu Reino,
llamándonos al arrepentimiento,
sanando nuestras heridas
y reuniéndonos en una sola familia.
Aún hoy, Él camina junto a nosotros,
invitándonos a confiar, a seguir
y a construir un mundo marcado por la misericordia.
Y así, con todos los que escuchan Tu llamado
y con los coros del cielo,
proclamamos Tu gloria cantando:
Santo, Santo, Santo...

INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Jesús enseñó a sus discípulos que el reinado de Dios comienza cuando confiamos en su cuidado paternal. Con corazones unidos en esa confianza, recemos con las palabras que Él nos dio:

EMBOLISMO

Líbranos, Señor, te pedimos, de toda forma de oscuridad que toca nuestras vidas — los miedos que nos atan, las divisiones que debilitan nuestro testimonio, y el desaliento que ensombrece nuestra esperanza. Concédenos la gracia de caminar como hijos de la luz, de mantenernos firmes cuando lleguen las pruebas, y de sostener nuestros corazones mientras se acerca Tu Reino. Fortalece nuestra fe cuando el camino sea incierto, profundiza nuestra confianza cuando nos sintamos abrumados, y haznos signos de unidad en un mundo desgarrado por conflictos. Mientras esperamos la bendita esperanza y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo,
Llamaste a tus primeros discípulos a la unidad de corazón y misión;
mira con bondad a tu Iglesia hoy.
No cuentes nuestros pecados ni nuestros fracasos, sino ve el anhelo que tenemos de Tu paz —
paz en nuestros hogares, en nuestras parroquias y en nuestro mundo.
Calma todo espíritu ansioso,
sana las heridas de la división,
y derrama en nosotros el valor para ser artesanos de la reconciliación dondequiera que nos envíes.
Que Tu luz disperse toda oscuridad dentro de nosotros, y que Tu Espíritu nos haga un solo cuerpo, caminando juntos en caridad y verdad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios,
la Luz que irrumpe en toda oscuridad,
el Maestro que nos llama por nuestro nombre.
Bienaventurados los que somos invitados
a Su banquete salvador.

MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesús,
Nos has alimentado con Tu palabra y Tu Cuerpo.
Como los primeros discípulos,
ayúdanos a levantarnos de esta mesa con nuevo valor.
Fortalece nuestra disposición a seguirte,
a llevar luz donde hay sombra,
y a lanzar las redes de compasión y unidad
dondequiera que vayamos. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de nuestro camino,
Nos has renovado con los dones de Tu amor.
Quédate con nosotros al volver a nuestras tareas diarias.
Guía nuestros pasos, fortalece nuestros corazones,

y ayúdanos a escuchar Tu llamado
en cada circunstancia de la vida.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN SOLEMNE

Que el Dios que llamó la luz de la oscuridad
ilumine tu camino
y guíe cada uno de tus pasos. Amén.

Que Cristo, que llamó a los pescadores de Galilea,
te llame cada día a un discipulado más profundo
y haga de tu vida una bendición para otros. Amén.

Que el Espíritu Santo una vuestros corazones,
fortalezca vuestro testimonio,
y os llene de paz que nunca se apaga. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
el Padre, y el Hijo ✠ y el Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.
Amén.

DESPEDIDA

Hermanos y hermanas,
salgamos como discípulos de la Luz.
Sigamos a Cristo, hagamos brillar Su presencia,
y ayudemos a otros a conocer la fuerza de Su red
salvadora.

PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“Todo comienzo lleva un llamado de Dios.
Da hoy un pequeño paso hacia Su luz.”

Lunes de la Tercera Semana del Tiempo Ordinario (Año II)

Santos Timoteo y Tito

Lecturas: 2 Tim 1,1–8 o Tito 1,1–5; Lc 10,1-9

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años conocí a un anciano sacerdote misionero que había pasado más de 50 años en un pueblo remoto de Papúa Nueva Guinea. Le pregunté: “Padre, ¿cómo hizo para quedarse tanto tiempo?” Sonrió y dijo: “No me quedé porque fuera fuerte. Me quedé porque la gente me sostuvo. Todo sacerdote necesita compañeros.”

Hoy, al honrar a los Santos Timoteo y Tito, celebramos esa misma verdad.

Pablo —por grande que fuera— no pudo llevar el Evangelio solo. Necesitaba amigos fieles: Timoteo, criado en un hogar creyente, y Tito, un converso cuyo corazón ardía por Cristo. Jesús mismo enviaba a los discípulos de dos en dos, recordándonos que nadie es enviado solo y que ningún ministerio crece en aislamiento.

Entremos en esta Eucaristía recordando a las personas que fortalecieron nuestra fe —padres, maestros, pastores y amigos— y pidamos al Señor que nos haga, como a Timoteo y Tito, compañeros alegres en Su misión.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos y hermanas,
el Señor nos envía a llevar paz, sanación y esperanza —y, sin embargo, a veces preferimos caminar solos, confiar en nuestra propia fuerza o retener nuestros dones.
Pidamos misericordia.

Señor Jesús,
tú nos envías de dos en dos para apoyarnos mutuamente.
Señor, ten piedad.

Cristo Jesús,
tú confiastes a Timoteo y Tito el cuidado de tu pueblo.
Cristo, ten piedad.

Señor Jesús,
tú nos llamas a la valentía, no al miedo —al amor, no a la timidez. Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados,
sane nuestras memorias
y fortalezca en nosotros el Espíritu de poder, amor y dominio propio,
para que caminemos con alegría en Su misión.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro Padre,
levantaste a Timoteo y Tito como fieles compañeros del Apóstol Pablo
y valientes pastores de tu pueblo.
Concédenos que, fortalecidos por el mismo Espíritu de confianza y perseverancia,
nos apoyemos unos a otros en el camino de la fe
y proclamemos tu Reino con corazones generosos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA

Hace años, un joven seminarista fue asignado a una parroquia rural para el ministerio de verano.

En su primer día, el viejo párroco le entregó un mapa del pueblo y dijo:

“Escoge una casa y comienza tu misión.”

Emocionado, el seminarista salió corriendo —solo.

Horas después regresó exhausto, desanimado y quemado por el sol.

El párroco simplemente sonrió y dijo:

“La próxima vez, lleva a alguien contigo. Dios nunca envía a nadie solo.”

El Evangelio de hoy confirma esa sabiduría:

Jesús envía a los setenta y dos de dos en dos.

¿Por qué?

Porque el Evangelio crece a través del compañerismo.

A través del valor compartido.

A través del ánimo mutuo.

A través de alguien que camina a nuestro lado.

1. Timoteo y Tito: Compañeros en el camino

Las cartas de Pablo están llenas de afecto por estos dos jóvenes líderes:

- “Timoteo, mi querido hijo...”
- “Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos...”

Pablo no trabajó solo.

Jesús mismo no trabajó solo.

Hoy la Iglesia nos invita a vernos no como creyentes aislados,
sino como colaboradores, compañeros, hermanos y hermanas en un mismo Cuerpo.

2. Recibimos la fe de otros

La fe de Timoteo vivió primero en su abuela Loida y en su madre Eunice.

Muchos de nosotros estamos sobre los hombros de quienes nos enseñaron a orar,
nos llevaron a Misa
y susurraron las primeras verdades del Evangelio en nuestro corazón.

3. Compartimos la fe caminando juntos

Jesús dice:

“La cosecha es abundante.”

Pero los trabajadores deben apoyarse unos a otros —
porque la misión es demasiado pesada para un solo par
de hombros.

Cada uno de nosotros tiene:

- Un don que alguien más necesita
- Una debilidad que alguien más puede fortalecer
- Una palabra que alguien más espera escuchar

Evangelizamos mejor juntos:

a través del trabajo en equipo, la amistad, el testimonio
compartido y la oración mutua.

4. Cuando vamos juntos, tememos menos y amamos más

Pablo recuerda a Timoteo:

“Dios no nos ha dado un espíritu de miedo.”

El miedo aísla; el amor reúne.

Jesús envía a sus discípulos vulnerables —

sin bolsa, sin sandalias, dependientes de la hospitalidad —
para que aprendan a confiar no en las cosas sino en Dios,
y no en sí mismos sino en los demás.

Historia final

Un misionero en África formaba pequeños grupos de
nuevos creyentes.

Una noche encontró a uno de esos grupos caminando por
un bosque oscuro para visitar a un vecino enfermo.

“¿Por qué no esperaron hasta la mañana?” preguntó.

Uno de ellos respondió:

“Porque cuando caminamos juntos, la noche no es
oscura.”

Hermanos y hermanas,
el mundo puede ser oscuro —
pero cuando caminamos juntos,
cuando oramos juntos,
cuando servimos juntos,
la luz de Cristo brilla.

Que Timoteo y Tito nos enseñen a ser compañeros en el camino,
para que a través de nosotros, Jesús pueda decir a cada corazón:

“El Reino de Dios está cerca de ustedes.”

INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Como Timoteo y Tito, que ofrecieron sus vidas por el Evangelio, ofrezcamos ahora el pan y el vino,
y con ellos nuestro deseo de ser fieles compañeros en la misión de Cristo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios,
recibe estos dones de pan y vino,
signos del trabajo de muchas manos
y símbolos de nuestra misión compartida.
Como fortaleciste a Timoteo y Tito para su servicio,
 fortalécenos ahora con este sacrificio,
para que unidos en una misma fe y un mismo amor
llevemos tu paz al mundo.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO - Compañeros en la misión de Cristo

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Por tu Hijo llamaste a los discípulos a no caminar solos, sino a compartir el camino de la fe.

Enviaste a los setenta y dos de dos en dos para que su valentía se fortaleciera y su testimonio se hiciera radiante por el amor mutuo.

En la Iglesia primitiva levantaste a Timoteo y Tito como colaboradores confiables del Apóstol Pablo, cuyo espíritu fue profundizado por su compañerismo y cuya misión se extendió por su celo.

Hoy también nos reúnes en comunidades de servicio, para que nos apoyemos unos a otros y proclamemos juntos la cercanía de tu Reino.

Y así, con los ángeles y los santos, y con Timoteo y Tito que gozan de tu gloria, te alabamos y proclamamos:

Santo, Santo, Santo...

INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Con Timoteo y Tito,
y con todos los que han caminado con nosotros en la fe,
oremos al Padre que nos envía en amor.

EMBOLISMO

Señor, líbranos de todo miedo que nos impida tu misión.
Concédenos paz en nuestros días,
valentía en nuestros corazones
y unidad en tu Iglesia, para que, apoyados unos a otros,
esperemos con gozo la venida de nuestro Salvador,
Jesucristo.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo,
cuando enviaste a tus discípulos a pueblos y aldeas,
les dijiste que hablaran primero de paz.
No mires nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia,
y concédenos la paz que nace
cuando caminamos juntos en tu amor.
Amén.

INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios
que envía a sus discípulos de dos en dos
y camina junto a todos los que lo siguen.
Dichosos los llamados a la cena del Cordero.

MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesús,
alimentaste a Timoteo y Tito con tu Palabra
y los fortaleciste con tu Cuerpo.
Aliméntanos ahora con valentía,
para que podamos salir como compañeros en tu misión.
Donde caminamos solos, camina a nuestro lado.
Donde nos cansamos, levántanos.
Donde tenemos miedo, llénanos con tu Espíritu de poder y
amor.
Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios,
que este sacramento profundice en nosotros el valor y celo
que despertaste en los Santos Timoteo y Tito.
Fortalecidos en esta mesa de unidad,
llevarnos tu paz a cada hogar,
tu esperanza a cada corazón
y tu Evangelio a cada camino que recorramos juntos.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN

Que el Dios que llamó a Timoteo y Tito
los llene con la fuerza de su Espíritu. Amén.

Que Cristo, que envió a sus discípulos de dos en dos,
camine a tu lado en cada misión. Amén.

Que el Espíritu Santo los una en fe y amor,
para que a través de su testimonio
el Reino de Dios se acerque a todos. Amén.

Y que Dios todopoderoso los bendiga,
el Padre, y el Hijo ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

DESPEDIDA

Vayan en paz,
como una vez lo hicieron Timoteo y Tito,
a proclamar con valentía y alegría:
“¡El Reino de Dios está cerca!”
Demos gracias a Dios.

PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“La fe crece más fuerte cuando caminamos juntos.”

MARTES DE LA TERCERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (AÑO II)

2 Sam 6,12-15.17-19; Mc 3,31-35

Tema: “¿Dónde habita Dios — y quién pertenece a su familia.”

INTRODUCCIÓN

Una maestra una vez les preguntó a sus alumnos:

“¿Dónde vive Dios?”

Una niña levantó la mano y dijo: “Dios vive en la iglesia.”

Otra dijo: “Dios vive en el cielo.”

Pero un tercer niño respondió: “Dios vive donde alguien lo ama.”

Los niños muchas veces dicen cosas que nos abren los ojos. Las lecturas de hoy también nos invitan a mirar de nuevo: ¿Dónde habita verdaderamente Dios? ¿Y quién pertenece a su familia?

En la primera lectura, la presencia de Dios se lleva en el Arca de la Alianza, y el pueblo danza con alegría. En el

Evangelio, Jesús nos dice que su verdadera familia son aquellos que hacen la voluntad de Dios.

Así que, al reunirnos en esta Eucaristía —el lugar donde Dios habita tan cerca de nosotros— abramos nuestros corazones de nuevo para ser su familia alegre y fiel.

ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, vienes a los lugares ordinarios de nuestra vida para hacerlos santos. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, reúnes a todos los que buscan cumplir la voluntad del Padre. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos renuevas cuando nos cansamos y nos levantas cuando perdemos el valor. Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Dios que nos ama como a sus propios hijos nos perdone nuestros pecados, sane lo que está herido y nos fortalezca para caminar por sus caminos, por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, tu presencia hace sagrado cada lugar y valiente cada corazón. Como caminaste con tu pueblo llevando el Arca, camina ahora con nosotros. Haznos atentos a tu palabra, dispuestos a cumplir tu voluntad y alegres de pertenecer a la familia de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

HOMILÍA

Una madre observaba a su hijo pequeño construir una casita con bloques. Cuando le preguntó: “¿Quién vivirá en tu casa?” él respondió: “Cualquiera que me escuche.” Lo decía jugando, pero Jesús dice algo muy parecido en el Evangelio de hoy, solo que de manera mucho más profunda.

1. El Arca: Dios habitando entre su pueblo con alegría
En la primera lectura, David trae el Arca de la Alianza a Jerusalén. No es un momento silencioso o seco: hay baile, canto y celebración.
¿Por qué? Porque el pueblo sabe que Dios está

cerca, caminando con ellos, no lejos.

Donde habita Dios, surge la alegría.

2. Jesús: Un nuevo lugar para habitar, una nueva familia

En el Evangelio, Jesús enseña en una casa llena de gente cuando alguien le dice: “Tu madre y tus hermanos están afuera buscándote.”

Jesús responde con una verdad sorprendente:

“Quien hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

No está rechazando a su familia terrenal. La está ampliando. Está diciendo: Mi hogar está con quien acoge la Palabra de Dios. Mi familia es quien trata de vivir según ella.

3. ¿Dónde vive Dios hoy?
Sí, Él habita en el tabernáculo. Sí, Él habita en nuestras iglesias.
Pero Jesús nos dice: Dios también vive en nuestras acciones:
— en momentos de perdón,

- en actos de compasión,
- en la fidelidad silenciosa,
- en un “sí” valiente a la voluntad de Dios.

4. Hacer la voluntad de Dios

Cumplir la voluntad de Dios no siempre es fácil.

Incluso los santos lucharon. María misma tuvo que dejar de lado sus planes para Jesús.

Algunos días nos sentimos fuera de la casa, inseguros de si pertenecemos.

Pero Jesús sigue llamándonos a entrar, haciéndonos parte de su familia nuevamente.

Un sacerdote visitó a una abuela moribunda. Al ver a sus hijos y nietos reunidos alrededor de ella, preguntó: “¿Cómo mantuvo unida a una familia tan grande todos estos años?”

Ella sonrió y susurró: “Simplemente traté de cumplir la voluntad de Dios —y Dios se encargó del resto.”

Ese es el secreto que Jesús nos da hoy. Dios habita donde su voluntad es bienvenida, y su familia se reúne donde su

palabra se vive.

Que le permitamos hacer su hogar en nosotros.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Como Dios habitó una vez entre su pueblo a través del Arca, ahora viene a nosotros a través de estos simples dones de pan y vino. Presentémoslos —y nuestras vidas— con confianza.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor nuestro Dios, eliges cosas ordinarias para revelar tu amor extraordinario. Recibe los dones que traemos y haz de nuestros corazones un lugar donde tu voluntad sea acogida y tu alegría conocida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO

Padre de misericordia y luz, siempre has elegido caminar con tu pueblo. Estuviste con Israel mientras llevaban el Arca con alegría; estás con la Iglesia ahora mientras nos reunimos alrededor de tu Hijo.

Él nos hace una sola familia al escuchar tu Palabra y

buscar cumplir tu voluntad.

Por Él tu presencia se acerca, tu amor se hace visible y tu

Espíritu convierte nuestros corazones en tu hogar.

Y así, con todos los que se alegran en tu presencia,
cantamos el himno de tu gloria:

Santo, santo, santo...

INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Jesús nos llama sus hermanos y hermanas. Oremos con
la confianza de su familia:

EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de todo miedo que nos mantenga fuera
de la casa de tu amor.

Concédenos la paz en nuestros días, valor para cumplir tu
voluntad y alegría de pertenecer a tu familia, mientras
esperamos con esperanza la venida de nuestro Salvador,
Jesucristo.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, reúnes a todos los que escuchan tu
palabra.

No mires nuestros pecados, sino la fe de la familia que has
formado.

Concédenos la paz que viene de hacer la voluntad del
Padre, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

Este es Jesús, que nos llama sus hermanos y hermanas y
hace su hogar en nosotros.

Dichosos los llamados al banquete del Cordero.

MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesús, has entrado en la casa de nuestro corazón.
Quédate con nosotros.

Que tu palabra guíe nuestros pasos, tu voluntad moldee
nuestras decisiones y tu amor nos haga una sola familia.
Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor nuestro Dios, nos has alimentado con el Pan de tu presencia.

Al salir de este lugar santo, haz de nosotros signos de tu cercanía y testigos de tu voluntad.

Que nuestras vidas sean un hogar donde otros también puedan encontrarte. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN

Que el Dios que caminó con su pueblo y bailó con ellos en la alegría camine hoy con ustedes. Amén.

Que Cristo, que los llama sus hermanos y hermanas, haga de su corazón su hogar. Amén.

Que el Espíritu Santo los fortalezca para vivir la voluntad de Dios con valentía y paz. Amén.

Y que Dios todopoderoso los bendiga, el Padre, ✠ el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

DESPEDIDA

Vayan en paz, y permitan que Dios habite en su vida diaria.

PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

Dios habita donde se acoge su voluntad —haz hoy un pequeño espacio en tu día donde Él pueda vivir.

Miércoles de la Tercera Semana del Tiempo Ordinario (Año II)

San Tomás de Aquino

2 Samuel 7,4–17; Marcos 4,1–20

INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, una maestra pidió a sus alumnos que sembraran semillas en pequeños vasos de papel. Algunos niños regaban su semilla todos los días. Otros se olvidaban. Algunos revisaban el vaso cada mañana, con la esperanza de ver algo suceder. Durante mucho tiempo, nada cambió: solo tierra.

Luego, un día, apareció un pequeño brote verde. Y de repente toda la clase se dio cuenta: la vida había estado creciendo en silencio todo el tiempo.

Las lecturas de hoy hablan exactamente este lenguaje. Dios le promete a David que, incluso cuando él no puede ver el futuro, Dios está construyendo una casa para él. Y Jesús nos dice que Dios siembra su Palabra generosamente, incluso en lugares que al principio parecen sin esperanza.

En esta fiesta de San Tomás de Aquino, recordamos a un hombre cuya vida creció lentamente mediante la oración, la humildad y el amor a la verdad, hasta que Dios lo convirtió en luz para la Iglesia.

Abramos nuestros corazones a la obra silenciosa de Dios y pidamos su misericordia por los momentos en que no hemos confiado en su crecimiento en nosotros.

ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, siembras tu Palabra con paciencia y ternura. Señor, ten piedad.

Sanas nuestros miedos cuando nos sentimos infructuosos o débiles.

Cristo, ten piedad.

Nos llamas a confiar en la obra escondida de tu gracia.

Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados y nos conduzca a la alegría de una vida que dé buenos frutos. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de verdad y de suave sabiduría,
llenaste a San Tomás de Aquino
de un deseo de comprender tus caminos
y de una humildad que lo mantuvo cercano a ti.
Despierta en nosotros el mismo amor por tu Palabra
y haz de nuestros corazones tierra donde tu gracia pueda
crecer. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

HOMILÍA

Un joven visitó una vez un monasterio buscando consejo.
“Quiero aprender sobre Dios”, le dijo al viejo monje, “pero parece que nada sucede. Rezo, leo, escucho... pero me siento vacío.”

El monje lo llevó a un campo detrás del monasterio y señaló un árbol lleno de frutos.

“¿Cuándo creció este árbol?” preguntó el monje.

“No sé”, respondió el joven.

“Exactamente”, dijo el monje. “El crecimiento es real, incluso cuando es silencioso.”

1. La lección de David: El futuro pertenece a Dios

David quería construir una casa física para Dios, pero Dios le dijo algo sorprendente:

“Yo te edificaré una casa a ti.”

No hecha de piedra.

No moldeada por manos humanas.

Sino un futuro construido sobre la fidelidad de Dios.

A veces decimos:

- “Debería haber hecho más.”
- “Perdí mis oportunidades.”
- “Mi vida se siente dispersa.”

Pero Dios dice:

- “Tú no eres quien sostiene tu vida; yo lo hago.”

2. La parábola de Jesús: Dios siembra más allá de nuestras expectativas

En el Evangelio, Jesús nos recuerda que Dios dispersa su Palabra por todas partes.

No cuidadosamente.

No selectivamente.

Sino libremente, casi sin medida.

Esto significa:

- Él nunca nos abandona.
- Nunca deja de sembrar en nosotros.
- Trabaja en nosotros incluso cuando no vemos nada.

3. San Tomás de Aquino: Una semilla que creció en silencio

Tomás no era dramático.

Era tranquilo, tímido y sus compañeros lo llamaban “el buey mudo”.

Pero dejó que la Palabra echara raíces profundas:

- Rezaba antes de escribir.
- Estudiaba con humildad.
- Amaba la Eucaristía con todo su ser.

Y Dios convirtió su vida en una cosecha abundante para la Iglesia.

Su grandeza no era brillo, sino apertura.

4. Una palabra de aliento

Como los primeros cristianos que se preguntaban si algo estaba cambiando, o como los discípulos que enfrentaban oposición, nosotros también podemos preguntarnos:

- ¿Por qué mis esfuerzos parecen pequeños?
- ¿Por qué la oración se siente seca?
- ¿Por qué siembro semillas que nunca brotan?

Jesús susurra el mismo mensaje que dio a través de la parábola:

“Sigan sembrando. Yo estoy trabajando. La cosecha llegará.”

Historia final

Un jardinero plantó una viña. El primer año: nada.

El segundo año: aún nada.

Pero en el tercer año, las vides cobraron vida de repente,

cubriendo toda la colina de uvas.

Un vecino preguntó: “¿Cómo supiste que funcionaría?”

El jardinero respondió: “No lo sabía. Confié en lo que planté.” Así también con Dios.

Confiemos en lo que Él está sembrando en nosotros hoy.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Hermanos y hermanas, mientras preparamos nuestros dones, llevemos al Señor todas las semillas que Él ha plantado en nuestras vidas: las que están creciendo, las que están escondidas y las que nos cuesta entender.

Pidámosle que las bendiga y las haga fructíferas.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro Padre, recibe estos dones
y recibe las esperanzas que ponemos sobre tu altar.

Así como guiaste a San Tomás de Aquino
en el estudio, la oración y la humilde confianza,
guíanos para que nuestras vidas den una generosa
cosecha para tu Reino.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO

Es verdaderamente justo darte gracias,
Dios de compasión y sabiduría.

En todo tiempo levantas hombres y mujeres
que buscan tu verdad y la transmiten a otros.

Hoy recordamos a San Tomás de Aquino,
cuyo espíritu dulce y estudio fiel
ayudaron a tu pueblo a comprender las riquezas de la fe.

Nunca te cansas de sembrar tu Palabra,
y aunque crezca lentamente,
caminas con nosotros como caminaste con David,
prometiendo un futuro construido sobre tu fidelidad.

Y así, con toda la creación,
te alabamos y proclamamos:
Santo, Santo, Santo...

INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Con confianza en el Dios que construye nuestro futuro y
siembra su Palabra en nosotros, recemos como Jesús nos
enseñó.

EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de todo temor de que nuestras vidas sean estériles o infructuosas.

Protégennos del desaliento y del pecado mientras esperamos con esperanza la plenitud de tu Reino y la cosecha del bien que has comenzado en nosotros.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo,
calmaste corazones atribulados
y trajiste paz a los que se sentían demasiado débiles para crecer.

Concédenos la paz que nace de confiar en ti:
una paz que ningún ensayo pueda robar.
Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios,
Aquel que siembra su vida en la nuestra
y nos hace fructíferos por su gracia.
Bienaventurados los llamados a la cena del Cordero.

MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesús,
entras en la tierra de nuestros corazones
con paciencia y esperanza.

Ayúdanos a creer
que tu gracia está creciendo en nosotros hoy,
incluso de maneras escondidas.

Haznos sembradores generosos de tu Palabra
para todos los que encontramos. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios,
hemos recibido el pan de vida.
Que este sacramento profundice en nosotros
la sabiduría y humildad de San Tomás de Aquino
y nos ayude a dar fruto duradero
en nuestras familias, nuestra parroquia y nuestro mundo.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN

Que el Dios que plantó su promesa en David
los bendiga y los mantenga fieles. Amén.

Que Cristo, el Sembrador,
haga de su corazón buena tierra para su Palabra.
Amén.

Que el Espíritu Santo
los llene de la sabiduría y la paz
que guiaron a San Tomás de Aquino. Amén.
Y que Dios todopoderoso los bendiga,
el Padre, y el Hijo ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

DESPEDIDA

Vayan y siembren la buena semilla que Dios ha puesto en
ustedes. Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida.
Demos gracias a Dios.

PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“El crecimiento es silencioso. Dios obra en nosotros
incluso cuando no vemos nada.”

Jueves de la Tercera Semana del Tiempo Ordinario (Año II)

2 Samuel 7,18–29; Marcos 4,21–25

*No escondas tu luz – Escuchar con profundidad, vivir con
generosidad*

INTRODUCCIÓN

Hay una historia sobre un pequeño pueblo en las
montañas donde nunca había llegado la electricidad. Un
día, un viajero trajo una sencilla lámpara de aceite y la
colocó en la casa de una familia. Por primera vez, la
familia vio su habitación iluminada por la noche. Pero,
curiosamente, guardaron la lámpara en un armario.

Cuando se le preguntó por qué, el padre respondió:
“Teníamos miedo de que atrajera demasiada atención.”

El viajero sonrió suavemente y dijo: “Una lámpara está
hecha para ser vista. De lo contrario, su luz se
desperdicia.”

Jesús nos dice lo mismo hoy: “No escondas tu luz bajo el
celemín.”

La Palabra de Dios es la lámpara que se nos da, pero solo brilla cuando permitimos que lo haga. Las lecturas de hoy nos recuerdan escuchar con profundidad, recibir la Palabra de Dios con generosidad y dejar que nuestra fe brille en acciones concretas.

Al comenzar esta celebración, abramos nuestros corazones a la luz de Dios.

ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, nos ofreces la luz de tu Palabra, pero a menudo hemos elegido la sombra.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos invitas a escuchar con el corazón abierto, pero hemos escuchado de manera selectiva y superficial.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos confías dones y talentos destinados a los demás, pero a veces los mantenemos escondidos.

Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Dios que ve incluso la más pequeña llama dentro de nosotros brille con su misericordia sobre nosotros, nos libre de todo pecado y nos lleve a su maravillosa luz.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios de luz y verdad, tu Palabra viva ilumina todos los caminos y da alegría a quienes la acogen.

Abre nuestros corazones para recibir tu voz con profundidad y generosidad.

Líbranos de la negligencia y del miedo, para que tu Palabra dé abundante fruto en nuestros pensamientos, nuestras decisiones y nuestro testimonio diario.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo... Amén.

HOMILÍA

Una maestra una vez dio a sus alumnos un acertijo: “¿Qué no pesa nada, no cuesta nada y, sin embargo, puede llenar un cuarto entero?”

Los niños gritaban: “¡El aire!” “¡El sonido!” “¡El polvo!”

Ella negó con la cabeza y, encendiendo una pequeña vela, susurró: “La luz.”

Una llama diminuta, pero que cambió todo en aquel oscuro aula.

Jesús usa exactamente esa imagen hoy.

1. La lámpara que no debe esconderse

“¿Quién enciende una lámpara para ponerla debajo de un cesto o de la cama?”

Una lámpara existe para ser vista. La Palabra de Dios existe para ser escuchada. La fe existe para ser vivida.

En el Evangelio de hoy, Jesús nos recuerda que la fe no es un tesoro privado ni un secreto personal.

El cristianismo no es una tribu oculta, un círculo cerrado o un club secreto.

No pertenecemos a una sociedad secreta; pertenecemos a una misión a la luz del día.

2. La oración de David: Recibir la luz con humildad

En la primera lectura, el rey David se sienta ante el Señor y dice:

“¿Quién soy yo, Señor Dios, para que me hayas traído hasta aquí?”

David reconoce que todo lo que tiene es un regalo.

Todo don es también una tarea.

La luz que Dios nos da —gracia, fe, talentos, oportunidades— no es para admiración, sino para la misión.

3. La medida que damos

Jesús dice algo que puede sonar duro:

“La medida con que midan, se les medirá —y aun más.”

En la matemática divina:

- Escuchar poco trae entendimiento poco.
- Escuchar profundo trae gracia abundante.
- Los corazones generosos reciben abundancia inesperada.

Dios siempre multiplica lo que le damos.

4. Tu luz importa

Algunas personas dicen: “Pero yo no soy nada especial.”

Jesús dice: “Incluso una lámpara pequeña puede iluminar una casa.”

Tu sonrisa, tu perdón, tu paciencia en el sufrimiento, tu valentía al decir la verdad —todo se convierte en lámparas puestas sobre un candelero.

La fe brilla a través de los actos ordinarios.

5. Historia final

Una madre dejó una vez una vela encendida en la ventana cuando su hijo fue a la guerra.

Cada noche la encendía. Años después, cuando él finalmente regresó, dijo:

“Madre, caminé en la oscuridad, pero cada vez que imaginaba esa vela, sabía que tú no habías perdido la esperanza.”

Puede que no lo sepas, pero tu vida podría ser la única luz que alguien vea.

No la escondas. Déjala brillar.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Hermanos y hermanas, al ofrecer estos dones en el altar, pongamos sobre ellos la luz de nuestra fe y los deseos de nuestro corazón de dejar que la Palabra de Dios brille en nuestra vida.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios radiante, recibe los dones que ponemos ante ti y las esperanzas silenciosas que llevamos dentro.

Que este pan y este vino se conviertan en alimento para nuestra misión y nos fortalezcan para brillar con la luz de Cristo en todo lo que decimos y hacemos.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO

Verdaderamente es justo darte gracias, Señor, Padre de luz sin fin.

Desde el principio hablaste tu Palabra para dispersar la oscuridad y guiar a tu pueblo.

A través de los profetas, de tu siervo David y, finalmente, de tu Hijo hecho carne, revelaste una luz que ninguna

oscuridad puede vencer.

En Cristo nos confías la lámpara de la fe y nos llamas a dejar que su llama brille ante el mundo.

Al escuchar tu voz y medir nuestra generosidad de corazón, derramas sobre nosotros dones abundantes.

Por eso, con los ángeles y toda la creación iluminada por tu gloria, proclamamos:

Santo, Santo, Santo...

INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Con fe que busca la luz y corazones listos para recibir la generosa medida de Dios, recemos como nos enseñó Jesús:

EMBOLISMO

Sálvanos, Señor, de toda oscuridad que apague la luz de la fe dentro de nosotros.

Concédenos paz en nuestros días, valor en nuestra escucha y alegría al hacer tu voluntad.

Mientras esperamos la bendita esperanza y el pleno amanecer de tu Reino, confiamos en tu misericordia ahora y siempre. Amén.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, tú revelas todas las cosas a la luz y haces de la paz fruto de la verdad.

No mires nuestros pecados, sino la fe que brilla dentro de tu Iglesia.

Concédenos la paz que solo tu Palabra puede dar y haznos testigos de tu luz. Amén.

INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios, la Luz del mundo, Aquel que viene a llenar nuestros corazones de comprensión. Bienaventurados los que son llamados a la mesa del Cordero.

MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesús, tu presencia es una lámpara dentro de nosotros.

Que esta Eucaristía calme nuestros temores, agudice nuestra escucha y profundice nuestra fe.

Que tu luz brille en nosotros para que otros puedan encontrar el camino hacia ti.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de toda bondad, nos has iluminado con tu Palabra y fortalecido con el Pan de Vida.

No permitas que nuestra fe permanezca oculta o silenciosa.

Envíanos con valor y claridad, para que nuestra vida haga visible tu luz en el mundo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN

Que el Dios que te llamó de la oscuridad a su maravillosa luz llene tu corazón de sabiduría. Amén.

Que Cristo, Luz del mundo, haga que tus palabras y acciones brillen ante los demás. Amén.

Que el Espíritu Santo, dador de entendimiento y valor, aumente en ti cada don que compartes generosamente. Amén.

Y que Dios todopoderoso te bendiga, el Padre, y el Hijo ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

DESPEDIDA

Salgan, lleven la luz de Cristo al mundo y dejen que brille a través de su vida.

Demos gracias a Dios.

PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“La luz que Dios te da nunca es para esconderla; siempre es para compartirla.”

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (AÑO II)

2 Samuel 11:1–10, 13–17 • Marcos 4:26–34

Responsabilidad, límites y el crecimiento silencioso que solo Dios da

INTRODUCCIÓN

Se cuenta la historia de un padre que enseñaba a su hijo pequeño a sembrar semillas de girasol. El niño, lleno de entusiasmo, empujaba las semillas en la tierra y las cubría con cuidado. A la mañana siguiente, las desenterró nuevamente, solo para ver si habían crecido.

—Si sigues cavando, nada crecerá —le dijo el padre con suavidad—. Hay cosas que debes hacer... y hay cosas que debes dejar en manos de Dios.

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar exactamente sobre eso.

David aprende lecciones difíciles sobre la responsabilidad... y sobre sus límites.

Los discípulos escuchan cómo Jesús explica que el Reino

de Dios crece silenciosamente, más allá de nuestro control.

Entremos en esta Eucaristía conscientes de nuestras propias responsabilidades, pero humildes ante el Dios que actúa en silencio y a Su tiempo.

ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús,

Nos confiaste el cuidado de las personas, y muchas veces hemos fallado—

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús,

Nos invitas a sembrar semillas de fe, y nos impacientamos cuando no vemos resultados inmediatos—

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús,

Trabajas silenciosa y fielmente en nuestras vidas, y sin embargo intentamos controlar lo que te pertenece—

Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que el Dios que ve nuestros esfuerzos y nuestros límites
derrame sobre nosotros Su misericordia,
perdone nuestros pecados,
sane nuestra impaciencia,
y nos conduzca a la paz de quienes confían únicamente
en Él. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Opción A

Dios nuestro Padre,
Tú reúnes a los fuertes y a los débiles,
a los esperanzados y a los desanimados,
a los responsables y a los agobiados
en una sola familia de fe.
Envía Tu Espíritu
para que podamos comprender nuestros límites sin miedo,
confiar en Tu obra sin ansiedad,
y caminar juntos hacia la plenitud de Tu Reino.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Opción B

Dios de todo don bueno,
Tú hablas Tu Palabra y nos das el Pan de Vida.
Haznos generosos al compartir lo que recibimos—
nuestra fe, nuestra fuerza, nuestra compasión—
para que otros puedan encontrar esperanza a través de
nosotros.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

HOMILÍA

Un conocido cuento oriental relata la historia de un
agricultor de arroz que se cansó de esperar a que su
cultivo brotara.
—Debo ayudarlos —dijo.
Entonces fue al campo y levantó con cuidado cada brote
tierno.
Al día siguiente, cada planta se había marchitado.
Quiso un crecimiento rápido y destruyó lo que Dios había
querido que creciera lentamente.
(Reflexión)
La primera lectura nos muestra a un David que olvida su

responsabilidad, intenta controlar los resultados y termina causando gran daño. Su historia nos recuerda lo fácilmente que la impaciencia humana y el abuso de poder pueden lastimar a otros.

Jesús, en el Evangelio, ofrece una imagen completamente diferente:

un agricultor que siembra la semilla... y luego se retira.
La semilla crece “por sí misma”, por el poder misterioso de Dios.

Así crece el Reino:
silenciosa, constante, invisible, sin nuestra interferencia constante.

Sembramos bondad, pero Dios la transforma.
Ofrecemos perdón, pero Dios sana los corazones.
Hablamos de fe, pero Dios la hace echar raíz.

Muchos de nosotros luchamos con el deseo de controlar:
padres con hijos, supervisores con trabajadores,
pastores con parroquias,
cristianos con su propia vida espiritual.

Jesús nos invita a trabajar con fidelidad, pero también a confiar profundamente.

Como rezaba Friedrich Oettinger:

—Señor, dame el valor para cambiar lo que puedo,
la calma para aceptar lo que no puedo,
y la sabiduría para reconocer la diferencia.

Un hombre colocó una pequeña maceta en su ventana con una diminuta semilla de limón. Cada día la revisaba, la regaba lo justo y esperaba. Pasaron meses—nada. Pero se negó a desecharla. Una mañana, casi sin darse cuenta, apareció un frágil brote verde.

—Había estado creciendo todo el tiempo —dijo—.
Simplemente no podía verlo.

Así también la gracia de Dios en nuestra vida.
Crece silenciosa, incluso cuando todo parece quieto.
Nuestra tarea es sembrar con fidelidad—
y luego confiar en el Dios que nunca deja de trabajar.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Con el pan y el vino, traemos nuestras responsabilidades,
nuestros esfuerzos y nuestros límites.

Pongamos todo en las manos de Dios,
quien hace crecer las cosas a Su manera y a Su tiempo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor nuestro Dios,

Acepta los dones que te traemos:

el trabajo de nuestras manos,

las esperanzas de nuestro corazón,

y la paciencia que tratamos de aprender.

Haz de estas ofrendas signos de nuestra confianza
en que Solo Tú completas Tu Reino.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO

Es verdaderamente justo y necesario,

nuestro deber y nuestra alegría,

siempre y en todo lugar darte gracias,

Padre de los crecimientos ocultos y de los milagros
silenciosos.

Tú obras en corazones que no podemos alcanzar,
sanas heridas que no vemos,

haces brotar la fe donde solo imaginamos vacío.

Incluso cuando dormimos,

Tu Reino avanza;

incluso cuando fallamos,

Tu gracia continúa su obra.

Y así, con asombro ante Tu paciencia

y confianza en Tu misericordia,

nos unimos a los ángeles en su himno de alabanza:

Santo, Santo, Santo...

INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Confiando en el Dios que ve lo que crece sin ser visto
y que conoce nuestras necesidades antes de que las
pidamos,

recemos con las palabras que Jesús nos enseñó.

EMBOLISMO

Líbranos, Señor, del miedo de que nada está ocurriendo cuando Tu obra está oculta.

Protégemos de la impaciencia y el desaliento.

Concédenos que, mientras esperamos la venida de nuestro Salvador Jesucristo, podamos vivir con tranquila confianza en Tu plan fiel. Porque tuyo es el Reino...

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo,
Siembras paz donde nosotros sembramos ansiedad,
y traes calma donde nosotros traemos prisa.
No mires nuestros pecados sino la fe de Tu Iglesia,
y concédele la paz que nace de confiar en la voluntad del Padre, ahora y por siempre. Amén.

INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios,
el Sembrador de la semilla
y el Señor de la cosecha.
Bienaventurados los llamados a la mesa del Cordero.

MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor,
Tu presencia en esta Eucaristía
es como una semilla plantada profundamente en nosotros—
silenciosa, invisible, pero poderosa.
Danos corazones pacientes
para que Tu gracia eche raíz
y dé fruto en nuestra vida diaria. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios del crecimiento oculto,
nos has alimentado con el Pan que fortalece nuestra esperanza.
Ayúdanos a seguir sembrando bondad
aunque no veamos resultados inmediatos.
Haznos trabajadores pacientes y confiados en Tu Reino.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

BENDICIÓN

Que Dios, que obra silenciosamente en todas las cosas, los bendiga con corazones pacientes. Amén.

Que Cristo, cuyo Reino crece en secreto, guíe sus responsabilidades con sabiduría. Amén.

Que el Espíritu Santo, que lleva toda semilla buena a la madurez, haga su vida rica en frutos ocultos y duraderos. Amén.

Y que Dios todopoderoso los bendiga, el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

DESPEDIDA

Vayan en paz,
confiando en el Dios que obra en ustedes
mucho más de lo que pueden ver.
Demos gracias a Dios.

PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“Siembra con fidelidad. Confía profundamente.
Dios está obrando—even cuando todo parece quieto.”

FIESTA DE SAN JUAN BOSCO

**Sábado de la Tercera Semana del Tiempo Ordinario
(Año II)**

2 Samuel 12,1–7.10–17 • Marcos 4,35–41

INTRODUCCIÓN

Hay una historia sobre el joven Juan Bosco cuando tenía solo nueve años. Una mañana, después de cuidar las ovejas de su familia, corrió a un pequeño claro donde a menudo entretenía a los niños del pueblo con pequeños trucos: caminar sobre la cuerda, hacer malabares con piedras y realizar acrobacias. Los otros niños lo adoraban, pero también peleaban constantemente. Se molestaban, se insultaban y se empujaban unos a otros.

Una tarde, después de separar otra pelea más, Juan regresó a casa frustrado. Esa noche tuvo un sueño—uno que marcaría su vida para siempre. Vio a los mismos niños peleando, pero de repente apareció a su lado un hombre majestuoso que dijo: “No con golpes, sino con bondad los ganarás.” Junto al hombre estaba una Mujer que dijo: “Mi hijo te dará un maestro. Aprende de él.”

Juan despertó confundido, pero el mensaje quedó con él: las tormentas que lo rodeaban no se calmarían con gritos o fuerza, sino con amor paciente. Años más tarde, Don Bosco reconocería en ese sueño el inicio de su vocación: ser una presencia tranquila entre jóvenes azotados por las tormentas.

Las lecturas de hoy nos traen a una escena similar: tormentas—internas y externas—que nos rodean. Jesús dormido en la barca. Los discípulos en pánico. Y la voz suave pero firme que nos llama: “¿Por qué tienen miedo? Tengan fe.”

Antes de comenzar esta Eucaristía, miremos dentro de nuestro propio corazón—no en un espejo de apariencia externa, sino en el espejo interior de la verdad. Pidamos a Dios misericordia.

ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, conoces nuestros miedos incluso antes de que los nombremos.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, nos acompañas cuando las tormentas amenazan con abrumarnos.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos ofreces la paz que no es de este mundo, sino de tu propio corazón.

Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso, cuya misericordia es mayor que cualquier tormenta,
lave nuestros pecados, calme nuestros corazones agitados,
nos levante cuando tropecemos, nos fortalezca cuando somos débiles,
y nos lleve a la paz que solo Cristo puede dar. Amén.

INVITACIÓN AL GLORIA

En esta fiesta de San Juan Bosco—amigo de los jóvenes, maestro de esperanza y heraldo de la paz de Cristo— unámonos a los ángeles y santos para alabar a Dios que todavía calma las tormentas y despierta la fe. Gloria a Dios en el cielo...

ORACIÓN COLECTA

Dios de compasión infinita,
formaste el corazón de San Juan Bosco
para reflejar la gentileza de Cristo
y el cuidado protector del Buen Pastor.
Por su intercesión,
 fortalécenos cuando las tormentas de la vida sacuden
nuestra fe, renueva nuestro coraje cuando el miedo
amenaza con hundirnos, y despierta en nosotros la
confianza de que tu Hijo está siempre presente en la barca
de nuestra vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
Dios por los siglos de los siglos. Amén.

HOMILÍA

Historia de apertura — Don Bosco y los niños de la calle
En los primeros días de su ministerio en Turín, Don Bosco caminaba a menudo por los barrios pobres e industriales donde cientos de niños deambulaban por las calles, desempleados, sin hogar y no deseados. Una vez, durante una fría noche de invierno, encontró a un grupo de ellos acurrucados bajo un cobertizo abandonado. Temblaban, tenían hambre y peleaban entre ellos por migajas de pan.

Don Bosco se acercó en silencio, se arrodilló y con su tono cálido y bromista dijo:

“Chicos, si todos gritamos al mismo tiempo, ¡tal vez logremos asustar al frío!”

Todos estallaron en carcajadas. La tormenta dentro de ellos—miedo, ira, abandono—comenzó a calmarse. Don Bosco no podía cambiar su mundo de la noche a la mañana, pero sí podía traer calma a la tormenta que los

rodeaba. Y eso fue exactamente lo que hizo: con suavidad, paciencia y constancia.

Hoy, la Palabra de Dios nos muestra que Jesús hace lo mismo.

1. La tormenta interna y la tormenta externa

La vida nos exige mucho.

A veces demasiado.

Llegamos a nuestros límites.

Nos sentimos estirados.

Somos sacudidos.

Tenemos miedo.

Como los discípulos.

Como Don Bosco con los jóvenes abandonados.

Como cada uno de nosotros.

Los discípulos eran pescadores experimentados.

Conocían las tormentas.

Y sin embargo hoy entran en pánico. ¿Por qué?

Porque esta tormenta no solo está a su alrededor—está dentro de ellos.

El Evangelio dice:

“Las olas se lanzaban sobre la barca, de modo que casi se hundía.”

Creen que van a ahogarse. Y en su pánico surge un grito que resuena a lo largo de la historia humana:

“¡Maestro, ¿no te importa que estemos perdiéndonos?!”

Esta es una de las preguntas más sinceras de toda la Biblia.

Es la pregunta que hacemos en la enfermedad, en el duelo, en el fracaso, en la confusión.

Es el grito de la Iglesia perseguida.

Es el grito de un padre que ve a su hijo perderse.

Es el grito de un joven que se siente perdido.

Es el grito de Don Bosco al ver la miseria de la juventud en el Turín industrial.

2. Jesús dormido — no indiferente, sino confiado

San Marcos nos da un detalle sorprendente:

Jesús duerme sobre un cojín.

¿Por qué dormido?

No porque no le importe.

Sino porque confía.

Su sueño es un sermón silencioso:

Dios es más grande que la tormenta.

Los discípulos solo ven la tormenta—

Jesús ve al Padre.

Los discípulos se concentran en las olas—

Jesús descansa en Dios.

Por eso Don Bosco, en medio de la pobreza, la hostilidad y la falta de recursos, decía a menudo:

“Confiemos en Dios. Él hace todo. Nosotros solo somos sus instrumentos.”

Hubo tormentas en su misión—prisiones, violencia callejera, oposición, ruina financiera.

Pero él confiaba.

Y al igual que los discípulos del Evangelio, también fue testigo de milagros.

3. La fe no es ausencia de tormentas — es confianza en medio de ellas

Jesús hace dos preguntas:

“¿Por qué tienen miedo?”

“¿Cómo es que no tienen fe?”

La fe no es ausencia de miedo.

La fe no es una vida sin tormentas.

La fe es confiar en que Cristo está en la barca.

En el Evangelio de Marcos, lo opuesto a la fe no es la duda—es el miedo.

El miedo nos paraliza.

El miedo nos ciega.

El miedo nos hace olvidar quién está con nosotros.

Todos conocemos tormentas internas:

- ansiedad,
- depresión,
- preocupaciones económicas,
- tensiones familiares,
- enfermedad,

- envejecimiento,
- inseguridad laboral,
- o la sensación de ahogarnos bajo responsabilidades.

Y a veces Jesús parece dormir.

Pero Él dice:

“Aquí estoy. Estoy contigo. Confía en mí.”

4. La Iglesia como la barca azotada por la tormenta

Los estudiosos bíblicos ven a menudo el Evangelio de hoy como imagen de la Iglesia primitiva.

Marcos escribió a cristianos que enfrentaban persecución, violencia, injusticia y el sentimiento de que Cristo estaba en silencio.

Qué fácil les era gritar:

“Señor, ¿no te importa?”

Qué fácil nos resulta pensar lo mismo a nosotros.

Sin embargo, Jesús permanece en la barca.

No abandonará a su Iglesia.

No permitirá que la tormenta la hunda.

Puede permanecer en silencio a veces, pero no está ausente.

5. Ir al “otro lado” — La misión de la Iglesia

Jesús dice:

“Crucemos al otro lado.”

A los gentiles.

A territorios desconocidos.

A lo incómodo.

A nueva misión.

Cuando la Iglesia se aventura a nuevos horizontes—
pastoral juvenil, evangelización, sanación, acción social—
surgen tormentas.

Aparece resistencia.

Crece el miedo.

Pero Jesús nos llama a ir.

Don Bosco también escuchó ese llamado.

Cruzó al “otro lado”—

a fábricas, prisiones, barrios marginales—
donde otros tenían miedo de ir.

Y como Jesús, encontró tormentas.

Pero también milagros.

6. Jesús trae calma — convertir el caos en paz

Jesús reprende al viento y al mar.

Su palabra trae calma absoluta.

Esta calma no es magia—

fluye de la confianza en el Padre.

Don Bosco vivió tormentas:

niños sin hogar, jóvenes violentos, falta de fondos,
enfermedad.

Y sin embargo permaneció sereno, a veces incluso
sonriendo.

Su calma se volvió contagiosa.

Salvó a muchos niños no solo de la tormenta externa sino
de la interna.

Jesús nos ofrece la misma calma.

No eliminando todas las dificultades—
sino dando paz en medio de ellas.

7. El llamado de hoy

Hermanos y hermanas,

el Evangelio de hoy nos pregunta a cada uno:

- ¿A qué voces escuchamos?
- ¿A la voz del miedo?
- ¿A la voz de la desesperanza?
- ¿A la voz que dice “Dios duerme”?
- ¿O a la voz de Cristo que dice:

“No tengan miedo. Confíen. Estoy aquí.”

La fe no consiste en controlar la tormenta.

La fe consiste en confiar en Quien lo hace.

Sigamos el ejemplo de Don Bosco:

calma en el caos,

amor en la violencia,

paciencia en la confusión,

alegría en la dificultad,

confianza en cada tormenta.

Historia de cierre

Cerca del final de su vida, Don Bosco visitó a los niños en el Oratorio. Ellos le pedían consejo. Él solo dijo:

“Hagan todo con amor. Cualesquiera que sean las tormentas que enfrenten, confíen en María y en Jesús. Nunca los abandonarán.”

Que nosotros también aprendamos a confiar, amar y permanecer en paz en la barca con Cristo.

Amén.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Así como Jesús calmó la tormenta en el mar,
y como Don Bosco llevó paz a corazones ansiosos,
presentemos nuestros dones en el altar,
pidiendo a Dios transformar nuestros miedos en fe
y nuestras tormentas en confianza.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios de misericordia constante,
recibe los dones que traemos con corazones humildes.
Así como fortaleciste a San Juan Bosco

para servir a los jóvenes con alegre sacrificio,
concede que estas ofrendas se conviertan para nosotros
en signos de tu presencia e instrumentos de tu paz.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO - Cristo que calma las tormentas

Es verdaderamente justo y necesario,
nuestro deber y nuestra salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Padre de compasión y Dios de toda esperanza.

Tu Hijo, Jesucristo,
entró en las tormentas de nuestra humanidad
y nos mostró que tu amor
es más fuerte que el viento y la ola.

En su confianza pacífica
revelas tu cuidado constante;
en su palabra poderosa
calmas las profundidades del miedo en nosotros.

Le levantaste a San Juan Bosco
como testigo de este mismo amor—

un padre para los jóvenes,
un pastor de corazones,
un signo de tu tierna misericordia
en el tumulto de una época inquieta.

Y así, con ángeles y santos,
y con todos los que buscan la paz de Cristo,
alzamos nuestras voces en alegre alabanza:
Santo, Santo, Santo...

INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Reunidos como una sola familia en la barca con Cristo,
fortalecidos por su Palabra y alimentados por su Cuerpo,
nos atrevemos a decir:

EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de toda tormenta,
y concédenos la paz en nuestros días.
En tu misericordia calma nuestros corazones inquietos,
para que confiemos en tu providencia
y esperemos con gozosa esperanza
la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo,
estabas entre tus discípulos con una calma más fuerte que
las olas.

No mires nuestros miedos, sino nuestra fe,
y concede a tu Iglesia la paz
que solo tu Corazón puede dar.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios,
que está con nosotros en toda tormenta.
Bienaventurados los llamados a la cena del Cordero.

MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

En el silencio de este momento,
escucha de nuevo la voz de Jesús:
“No tengan miedo. Estoy aquí.”
Deja que estas palabras se asienten en tu corazón
como calma sobre un mar tempestuoso.
Que su presencia sea tu paz,
su fuerza tu valor, su amor tu seguridad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios,
nos has alimentado con el Pan de la paz
y nos has fortalecido con la presencia de tu Hijo.
Por el ejemplo y las oraciones de San Juan Bosco,
ayúdanos a ser signos de calma y esperanza
para quienes luchan, sufren o dudan.
Que nuestras vidas revelen el poder suave de tu amor.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

BENDICIÓN

Que el Dios que calmó la tormenta
fortalezca sus corazones y los mantenga en su paz.
Amén.

Que Cristo, que caminó con sus discípulos en el miedo,
camine a su lado en cada prueba de la vida.
Amén.

Que el Espíritu Santo,
que inspiró a San Juan Bosco

a guiar a los jóvenes con valor y compasión,
los guíe en toda obra buena.

Amén.

Y que Dios todopoderoso los bendiga,
el Padre, y el Hijo ✠ y el Espíritu Santo.

Amén.

DESPEDIDA

Vayan en la paz de Cristo.

Lleven calma donde hay miedo,

luz donde hay confusión,

y esperanza donde los corazones están turbados.

Demos gracias a Dios.

PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

“Ninguna tormenta es más fuerte que Aquel que viaja contigo.”